

# Experiencias del lugar común en ciudades durante la pandemia: aprovechamientos, implicaciones y cambios

Margarita Camarena Luhrs<sup>1</sup>

Surya Mariana Salgado Camarena<sup>2</sup>

## Resumen

En el contexto de las alteraciones de la vida cotidiana ocurridas durante la pandemia en diversas escalas del lugar común, el objetivo de este trabajo es reflexionar sobre los cambios en los contextos y procesos experienciales en ciudades. Partimos de que los aprovechamientos adaptativos del lugar vivido en común durante la pandemia, tiene raíces en experiencias constructivas anteriores; y suponemos que otros aprovechamientos del lugar traídos consigo por el confinamiento suspenden la continuidad habitual del acceso, la conexión y la centralidad de los lugares conocidos, compartidos en común.

Son diversas las consecuencias de estos cambios vividos desde el inicio de la pandemia a finales de 2019, hasta la declaración de que la pandemia terminó, en mayo de 2023; una aproximación se tiene con base en datos de los Estudios de movilidad de Google, a partir de los que proponemos que, ante el desconcierto de las relaciones sociales, espaciotemporales, las experiencias del lugar colectivo se alteran drásticamente. No sólo porque las intersecciones analíticas de la ciudad y de la espacialidad de sus dinámicas regionales son otras, sino porque emergen prácticas espacializadas de otras maneras que, coyuntural y contradictoriamente, al mismo tiempo que son aisladas de colectivos y redes de pertenencia o identidad -por el confinamiento-, reinsertan las acciones colectivas vividas en lugares comunes otorgando otras dimensiones a los peligros de vida traídos consigo por la pandemia. Otra vivencia experiencial del lugar común exhibe que se trata de prácticas que aun en aislamiento interconectan constantemente con los otros lugares/sujetos sociales, imágenes e intersubjetividades.

Sugerimos que uno de los grandes aprendizajes de las experiencias de la pandemia sigue siendo, hasta la fecha, el manejo preciso de las interconexiones entre prácticas altamente espacializadas del lugar común, específico, que, sin embargo, deja de ser un fenómeno singular -situado geográficamente y materialmente con toda claridad-, para exhibirse como resultado de prácticas de viajeros que conllevan a otras prácticas intersubjetivas como las sensibilidades asociadas con motivos y anhelos de viaje, que necesitan virtualizarse para ser susceptibles de intervención. Así que, por lo tanto, sujetos persona-imagen-intersubjetividades al demostrarse imposibles de aislar, revaloran la experiencia del lugar común -como toma de una posición, espontánea o intencional, compartida y común, como motor del cambio de la vida urbana.

Por lo anterior, este estudio puede ser importante para el desarrollo planificado previsor de situaciones de emergencia en distintas escalas de las interacciones de sujetos colectivos, entre localidades, ciudades y regiones de interés que privilegian la experiencia del

---

<sup>1</sup> Doctora en Ciencia Política, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM; Investigadora del Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, margarita@sociales.unam.mx

<sup>2</sup> Maestra en Urbanismo, UNAM; World Resources Institute, suuryy@gmail.com

lugar común como fuerza de cambio. En lo particular, para contribuir a comprender capacidades y potenciales adaptativos desarrollados ante situaciones de crisis como las vividas de 2020 a mediados de 2023. En resumen, enseguida se destaca el “lugar común”, como eje de otros aprovechamientos, implicaciones y cambios espaciotemporales ocurridos en la convivencia en ciudades del centro de México, durante la pandemia.

**Conceptos clave:** 1. Ciudades, 2. lugar común, 3. experiencia, 4. pandemia

### **1 Experiencia de experiencias: la preponderancia del lugar común como vivencia de respuestas socioespaciales adoptadas peculiarmente durante la pandemia**

Si la práctica y las ideas genéricas del espacio geográfico y político nacional evolucionaron aceleradamente hasta adoptar escalas macrorregionales, multipolares, internacionales, planetarias, globales, universales, etcétera, durante la pandemia evolucionaron, simultáneamente hasta verse forzadas a dar preponderancia, ya no solamente a lo glocal, es decir a las características tanto globales como locales del comportamiento humano sino al lugar común. Que, durante la pandemia, deviene además de en un lugar o posición ocupada a partir de muchas referencias distintas a lugares, hace posible que la experiencia del lugar, como experiencia compartida se convierta en una serie de prácticas de la posición ante, con y en relación con lo y los demás.

Este cambio que se atestigua durante la coyuntura que vivimos, no sólo se refiere a las claves de los contextos y procesos de la urbanización contemporánea, neoliberal, tiene que ver con la especificidad por que sólo pueden detonarse como acciones prácticas de intervenciones de política pública, porque se trata de acciones relacionadas con los espacios públicos que las generan o conllevan, pero, sobre todo, porque se derivan de otras prácticas.

Preponderancia del lugar común, con otra versatilidad que lo puede comprimir tanto como multiplicar. Experiencia que se corresponde con las urgencias del tiempo dilatado, más lento, casi suspendido por la pandemia. Práctica y aprendizaje de la vida de ciudades, al tratar de hacer que la experiencia de habitar fuera interna más que exterior, hacen del lugar común más que el sitio de encuentro y localización, una práctica de respuesta -cifrada por este referente- que acumula las experiencias especialmente críticas para lograr adaptarse mejor a este nuevo ambiente de vida y de muerte en las ciudades del mundo.

Otro lugar, tal como diría el geógrafo Jean Labasse (1973: 43), otra organización del espacio social como la forzada durante la pandemia, conlleva otra práctica del estar. Por lo que ahora, durante la pandemia se trata de un estar en lugares compartidos, pero, ya suspendidos del encuentro en las calles, en otros sitios, lo que provoca distintas experiencias que privilegian al lugar común para la autodefensa. La localización ausente de la interacción para la que sirve, se vuelve añoranza, extrañeza, una búsqueda urgente de reemplazos que, por necesidades de seguridad extremas, vuelven al propio sujeto activo y a sus cuerpos: “el lugar” de su o de los cuerpos que se le asocian inevitablemente y, entonces cobra fuerza -y otro sentido- el sitio que tienen y le damos a los lugares comunes, a las acciones colectivas simbolizadas por marcas, huellas, vestigios, presencias de emociones que ponen en movimiento a todos los suyos en cada lugar compartido en común.

Habitabilidad distinta, sin accesos, ya sin los movimientos fincados en acuerdos de la vida cotidiana anteriores ya inoperantes durante la pandemia, han hecho evidentemente que seamos otros, con otros haceres y urgencias, con insólitas prioridades y valores. En este contexto, las ciudades fueron sacudidas por sus historias y por la suspensión inesperada del paro de actividades -del que aún no vivimos todas sus consecuencias-, cambió también la práctica y la idea del lugar porque deja atrás la especificidad e individuación que naciera del consumismo, para adoptar otros alcances.

No sólo se trata de la virtualidad que invade todo contacto físico geográfico, es la complejidad de la noción de lugar apropiado-apropiable la que parece estar en vilo ya que sin ser generalizable, es que la experiencia del lugar es aprendizaje adaptativo cuya esencia “está en el aprendizaje, en la experiencia, en el proceso de aclimatación al contexto” (Montaner, 2008: 39) de la interrupción brusca de ese continuo del cambio que interrumpida, fue normalizada muy rápidamente, aunque no por completo, por los habitantes de las ciudades. La exploración, la posición en el lugar concreto, las experiencias vividas son clave.<sup>3</sup>

Entre otras consecuencias de esta otra referencia acerca de la virtualidad práctica del lugar común, cabe destacar que la idea genérica de un espacio universal, que ha sido clave en la arquitectura moderna, se ha ido evolucionando a la idea específica de lugar, que tiene que ver con la individualización y la especificidad. Acciones colectivas de las ciudades se ven cifradas, por otra complejidad del concepto que surge/se deriva del hacer de la ciudad, lugar común.

Acción, sentir, pensamiento, ideación, anhelo de un “otro” lugar persona radica, precisamente, en que simultáneamente se trata de un lugar adicional que ya no es ni genérico ni universal, sino que su esencia está en el aprendizaje, en la experiencia, en el proceso de aclimatación al contexto que privilegia extensiones virtuales, contradictoriamente superadas en la medida en que la virtualidad es imposible sin cuerpo/emoción, sin lugar geográfico, sin situación y posición en el lugar, lugar común.

La pandemia provoca cambios en los recorridos de personas que amplifican capacidades y deficiencias de la movilidad en todas las escalas de las circulaciones en y entre ciudades. Como a lo largo de esta prolongada crisis de la salud mundial se suspenden, reducen y alteran frecuencias de los recorridos que eran cotidianos, se hacen evidentes efectos que trastornan pautas sociales de proximidad. Así, se ofrecen dimensiones del

---

<sup>3</sup> Por ejemplo, según el prestigiado arquitecto Josep María Montaner (2008), su interpretación del “lugar como experiencia”, parte de tres hipótesis importantes: “La primera es que hay distintas tradiciones de exploración de la experiencia de lugar. Se podría caracterizar algunas de ellas, como la nórdica, desarrollada por Asplund, Lewerenz o Aalto, que se basa en crear paisajes con las obras, relaciones entre los edificios, sistemas de objetos, intervenciones bien relacionadas con el entorno; la de Luís Barragán en México, que se basa en la introspección, en crear un lugar interior e incorporar el exterior dentro de una visión platónica, renacentista, inspirada en la pintura de De Chirico; o la mediterránea, que se basa más en fundir y disolver el edificio en el contexto. La segunda es que la idea de lugar que se desarrolla en la cultura latina y americana tiene una raíz mediterránea, a partir de la cual los arquetipos modernos se van transformando al ir incorporando aportaciones de los lugares concretos. La tercera hipótesis, complementaria, es que esta evolución de la experiencia de lugar se va desarrollando en autores contemporáneos entre ellos en los años cincuenta, como Ernesto Nathan Rogers, Enrico Tedeschi, José Antonio Coderch y Lina Bo Bardi, miembros de lo que se podría denominar segunda generación moderna, cuyas experiencias arquitectónicas y vitales se entrecruzaron en estas décadas centrales del siglo XX.” (Montaner, 2008: 40).

distanciamiento como de la pérdida de la frecuencia regular de los traslados, así como de las medidas como han dificultado, todavía más que antes, las posibilidades de tomar acuerdos de la vida cotidiana.

En estas condiciones de suspensión de la cotidianidad provocados por la pandemia es muy evidente e indudable que se inauguran otras capacidades de sortear las restricciones al encuentro abierto -provocados directamente por los peligros del contagio por Covid-19, como por la puesta en práctica de medidas de confinamiento para quienes fue posible recluirse en sus casas. Es evidente que se han experimentado otras pautas de relación social, de encuentro y desencuentro; y que, como consecuencia, se han adoptado muchos más medios de distanciamiento entre las personas y entre los lugares. Por lo que a continuación se pone el énfasis especialmente en las dimensiones físicas de los traslados y visitas, sin dejar de mencionar los despliegues sensoriales que han ajustado los trastornos vividos en las circulaciones para ayudar a comprender mejor los cambios en las circulaciones registrados durante la pandemia en los entornos urbanos mencionados.

Así, el objetivo de este trabajo es identificar cambios en las circulaciones físicas ocurridos durante la pandemia, es decir, cambios en las características del tráfico y el tránsito de bienes de consumo y de personas, además de las alteraciones en las visiones y sentidos de esos desplazamientos, provocados por el confinamiento. Para estos efectos, se analizan cambios en traslados y visitas realizadas a lugares de origen y destino más frecuentados. Asimismo, se destacan otras proximidades y frecuencias que alteran pautas de localización y encuentro de personas, bienes, informaciones, que reducen o llegan a cancelar sus sensibilidades.

Y, por otra parte, se aproximan pruebas que pudieran ayudar a concluir en el sentido de que no solo se desvanecen patrones consolidados de circulación, sino que han sido reemplazados con otras pautas, proximidades y frecuencias muchas veces completamente distintas de las anteriores y cuya evidencia levanta incertidumbre, inestabilidad y preguntas sobre el futuro.

También se destaca indicios y evidencias que sugieren cómo distintas pautas de localización y encuentro entre sujetos, cambian escalas de relación social. Y se muestra cómo se mantenían, se fueron debilitando, han sido reemplazadas por otras o si, finalmente, se trata de pautas de la vida de relación en las que desaparecen referencias a lugares como a los recorridos que conectaban localidades grandes y pequeñas y, regiones que dejaron de estar relacionados en microescalas domésticas, domiciliadas y familiares, pero, además, en escalas más amplias, incluso con alcances de todo el planeta. Cambios particulares de las circulaciones<sup>4</sup> que, al igual que en los casos de muchas otras dimensiones adaptativas, hará falta estudiar más a fondo a medida que se controle la pandemia.

---

<sup>4</sup> El término «circulación», desde la perspectiva de la unidad indisoluble entre rutas y ciudades, puede referirse al movimiento de personas a través, alrededor y entre lugares, sean edificios y otras partes del entorno construido o bien, del paisaje cultural. Las circulaciones se identifican con frecuencia con entradas, vestíbulos, pasillos, escaleras, descansos, por lo que con mucha frecuencia se clasifican con las facilidades del tránsito y del tráfico a través de corredores y circuitos, como de rampas y escaleras.

Las circulaciones son rutas de movilidad que pueden referirse a las interacciones e intercambios que faciliten. Es posible determinarlas por el número de usuarios, direcciones y sentidos de viaje. También pueden clasificarse por las facilidades y señalización necesaria para navegar por los espacios de circulación y

Por otra parte, dado que la transmisión comunitaria del Covid-19, alcanza una escala planetaria generalizada que no es evidente, cobra relevancia especial el estudio de circuitos de circulación -de entrada/salida desde y hacia los lugares de residencia y otros orígenes o destinos de viaje-, con itinerarios bien localizados. Esto es así, porque a lo largo de esta coyuntura, estudios como éste, pueden contribuir a profundizar el conocimiento útil para mejorar estas habilidades adaptativas y capacidades de respuesta ante situaciones de emergencia de la extrema gravedad de lo vivido con la pandemia. En este sentido, lo encontrado en este trabajo pudiera ser importante para acelerar o bien para facilitar procesos de reajuste y procedimientos para anticipar los cambios necesarios para hacer mejoras sociales determinadas.

En este sentido, proximidad y frecuencia de recorridos son elocuentes de las alteraciones ocurridas en las prácticas sociales de producción y apropiación de los lugares, pero, además, de las sensibilidades puestas en juego durante situaciones de emergencia. Ir y venir, aunque poco evidentes, son acciones que soportan experiencias sensibles de encuentro, pero también de desencuentro.

Durante la pandemia, el despliegue de energías vitales de sujetos sociales -persona, imagen e intersubjetivo-, hace referencia a lo corpóreo<sup>5</sup> en tanto que inseparable de lo emotivo, perceptivo y sensorial (porque así como no hay cuerpos sin emociones tampoco hay emociones sin cuerpos), de tal manera que el trastorno de las circulaciones como causa y efecto del aislamiento de las personas sujeto por la pandemia resulta inseparable de las condiciones espacio temporales de los lugares en las que se viven.

El proceso de adaptación y recuperación ante el peligro de contagio por el Covid-19, ajusta no solo las salidas, sino que altera lo que fuera en el día a día, cotidiano, la permanencia, la proximidad y la frecuencia de los recorridos, sino que obliga a ajustar todo el mapa de lo social de las emociones (de ira, asco, miedo, tristeza o felicidad, o de emociones más complejas como las de afecto, admiración, regocijo, ansiedad, asombro, incomodidad, aburrimiento, júbilo, calma, confusión, antojo, indignación, excitación, temor, interés, disfrute, nostalgia, tristeza, ansiedad, depresión, orgullo, envidia o vergüenza) mapa que, ante la emergencia, adopta otros trazos y sugiere cómo:

- a) “Las respuestas emocionales humanas tienen fundamento biológico y son universales.” (Regader, 2015: 1);
- b) las reacciones emocionales habilitan para responder ante el contexto cambiante e incierto de la pandemia;

---

restringirlas según los grupos de usuarios públicos, de acceso libre y abierto o bien que, de otro modo, son de accesos privados, restringidos, aunque, incluso, pueden tener funciones múltiples. Las rutas que las personas toman en lo singular o en contingentes a través de lugares urbanos poseen una triple función que brinda accesos, conecta y que, generalmente, al mismo tiempo, centraliza las relaciones entre los lugares por las que, los ordena entre sí, los jerarquiza. (Cfr. HiSour, s.f.: 1).

<sup>5</sup> “..., por lo tanto, las relaciones de materialidad a las que asisten estos cuerpos [y emociones] habla, no solo de las condiciones de re-producción de los mismos, sino de las expropiaciones de las que ha sido objeto, y de las cuales se deriva su condición. El interrogante que cobra relevancia es ¿desde qué otros lugares es posible registrar la materialidad de los sujetos que intervienen en el conflicto [emergencia específica causada por la pandemia]?” (Figari, Scribano, 2009: 112).

- c) acerca los recursos para la defensa de la salud e integridad propia y colectiva; adquirir o adaptar las capacidades para:
- e) superar las dificultades por las pérdidas que trae consigo la pandemia;
- f) lograr modular las respuestas para el cuidado del estado corporal y emocional, de la salud emocional y mental, propias como del colectivo al que se pertenece para superar la emergencia;
- g) proponer y adoptar emociones colectivas, a través de lugares del común que, "... nos preparan para poder responder de forma casi instintiva a los peligros. Asimismo, que
- h) nos habilitan para reaccionar en otros contextos, como en el caso del disfrute de las interacciones sociales" (Regader, 2015: 2), aun en condiciones de peligro y de alerta permanente como las vividas.

Ajustar este mapa emocional según lo experimentado, vivido y sentido, durante la pandemia ofrece una topografía distinta de lo social donde el (des)encuentro impone otras coordenadas para ubicar materialmente a quiénes intervienen y participan de tales cambios de relación física geográfica y temporal; y, en particular, acerca de la proximidad y frecuencia de los recorridos que se acostumbraban a realizar como de sus transformaciones durante la emergencia.

Adaptaciones hechas a consciencia o improvisadas de otras maneras, evidencian el estado crítico de miedo, terror y pánico<sup>6</sup> que abrió la pandemia con la drástica y repetida suspensión de las circulaciones, parálisis que para muchos de los cuerpos emociones les hizo quedar invisibilizados, obviados, olvidados, ya sin representación a lo largo de lo que se anunció desde finales de 2019 y que se ha vivido hasta la fecha, a mediados de 2022 y que, probablemente quedará como marca de la memoria colectiva, mucho después de que sea controlada la difusión de la pandemia. De acuerdo con lo anterior, el hilo conductor seguido a lo largo de este trabajo es el de los cambios adaptativos ocurridos en las circulaciones, identificados por las diferencias en la proximidad y frecuencia de los recorridos efectuados durante la pandemia en México, Estados Unidos y Canadá. Para esto, a continuación:

- a) Se precisa el concepto de circulación adoptado en el sentido de "espacio entre espacios" que se abrió o se redujo por efecto de la adaptación masiva ante las medidas de contingencia adoptadas por la pandemia;

---

<sup>6</sup> Emociones que, exaltadas por la vulnerabilidad, no pueden aislarse del contexto en que se viven. El paso de escalas de miedos grupales, personales, del sujeto que se vuelve mundial durante la pandemia, hace que los sitios y lugares habitados desdoblén, reduzcan transformen sus dimensiones perceptuales. "Durante la pandemia ha sido mucho más evidente que "la geopolítica de la vulnerabilidad se distribuye y opera a escala planetaria, entre países o continentes. Flavio Borghi en "Cuerpo y subjetividad en las sociedades de la incertidumbre" inicia su reflexión con una referencia al universo mediático televisivo, que vincula estrechamente a "la sociedad de la incertidumbre" (Kokoreff), "sociedad del riesgo" (Beck) con una sensación de vulnerabilidad que refiere al miedo como pasión. Si en términos spinozianos el miedo era concebido como una pasión tibia que obstaculizaba la acción libre, los miedos en la contemporaneidad se han vuelto flotantes, inespecíficos, permanentes y difusos, como una especie de humus socio-emotivo que regula las percepciones cotidianas. (Figari, Scribano, 2008: 12).

- b) Se ponen de relieve significados de los cambios en la (in)visibilidad de las circulaciones de emergencia adaptadas por sujetos sociales -persona, imagen e intersubjetividad-;
- c) El aprovechamiento de los intersticios de las circulaciones abiertos por la pandemia, vistos desde los cambios en seis “tipos” de salidas y entradas, a orígenes y destinos de lugares seleccionados en los países mencionados. Se concluye sobre las dimensiones de los cambios en las circulaciones conmensurados a partir de información disponible sobre visitas a lugares críticos durante la pandemia.

## **2 Escalas del lugar común: contexto y proceso de las experiencias espaciotemporales de la pandemia**

Las circulaciones, en tanto <espacio entre espacios> hacen converger muchas dimensiones del asentamiento urbano, habitacional, como de su contrapartida de movilidad, tránsito, transporte, comunicación. Entran en juego factores físicos, tangibles y, además, dimensiones flexibles e intangibles, ideaciones distintas, que para comprenderse mejor necesitan la perspectiva de la experiencia vivida en el lugar de que se trata.<sup>7</sup>

Por lo que si la proximidad de la muerte durante la pandemia acentúa los efectos del desvanecimiento de la cotidianeidad anterior, es menos evidente por qué y cómo el lugar, la inmovilidad, el aislamiento y la soledad -aun de las personas que no pudieron confinarse en sus casas y que tuvieron que seguir saliendo a la calle- resultan ser, entre otros muchos efectos, algunos de los que marcan singularmente esta coyuntura: como período de retraimiento del colectivo mundial que se escala entre los lugares mundiales como espacio tiempo de la constricción de los sujetos en sus sensibilidades más recónditas.

Aunque muchas respuestas son evidentes a la pregunta ¿qué ocurrió al vivir confinados en la ciudad?, antes espacio de experiencias del encuentro múltiple y abierto, al menos en lo que a sus espacios públicos y vialidades concernía y que, durante la pandemia ofrecieron el contraste del vacío de la ciudad, la parálisis de sus circulaciones, la ampliación desmesurada, incierta e incontrolable de ese espacio entre los espacios que forjan, junto con las circulaciones cotidianas, el barrunto del ruidero cotidiano, tan característico de las grandes concentraciones urbanas de nuestra época.

A este respecto son escasos los estudios que indiquen cómo y cuánto cambian las salidas y encuentros acostumbrados, son menos las dimensiones disponibles que ayuden a precisar cuáles han sido las reacciones materiales, tanto prácticas como emocionales y simbólicas ante el aislamiento provocado por el imperativo de quedarse en casa.

Con la intención de contribuir a dar medida y significados a la inmovilización masiva y mundial, guardada en el anonimato, pero vivida, sin embargo, tan intensamente en el interior de cada uno, que enseguida dio contexto a los cambios en la proximidad y frecuencia

---

<sup>7</sup> Seguramente, es cierto que “en definitiva, la idea de lugar rehuye grandes definiciones, consensuadas y universales. No es un concepto, sino que es una elaboración específica. La idea de lugar la fueron construyendo cada uno de estos arquitectos a partir de la misma experiencia. Y esta experiencia del lugar tiene que ver con una reinterpretación de la arquitectura vernácula y con la búsqueda de una materialidad relacionada con la construcción local. es una modernidad superada, que asume de manera crítica y creativa los modelos de la arquitectura moderna y los va adaptando, modelando e insertando hasta su completa y definitiva evolución. Es el resultado de este aprendizaje específico sobre el lugar.” (Montaner, 2008: 45).

de recorridos que, como acciones colectivas, fueron y siguen siendo singulares a cada experiencia, pero que luego de lo vivido estos últimos 4 años, resultan tan notables por la dispersión planetaria que han alcanzado.

Mientras que se ha ido haciendo más claro el peligro de exponerse al alcance del Covid-19, a medida que la ciencia, la tecnología media y los gobiernos han logrado masificar la administración de las vacunas, resulta también cada más clara la dimensión de los poderosos factores causales que luego de estos años del estallido de la pandemia, aún siguen restringiendo, por una parte, las circulaciones de grandes contingentes de población que si pueden trabajar y recluirse en sus hogares mediante el “*home-office*”, como, por otra parte, que, de otras maneras inmovilizadoras, ven afectarse circulaciones cotidianas del resto de los conjuntos de personas que salen, viven o trabajan en los espacios públicos preferentes y que son por excelencia las calles de las ciudades. En este sentido, puede sugerirse que,

“La circulación a menudo se considera como el «*espacio entre los espacios*», que tiene una función conectiva, pero puede ser mucho más que eso. Es el concepto que captura la experiencia de mover nuestros cuerpos alrededor de un edificio [como a través de cualquier lugar amplio o restringido], en tres dimensiones y en el tiempo.” (HiSour, sin fecha: 1).

En este contexto, la cancelación de las salidas que también funcionó como cierre a las entradas, rehace las relaciones sociales declarando conflictos<sup>8</sup> en todas sus escalas materiales, espacio temporales. La vigilancia ya intensificada se vuelve más intensa como respuesta al contexto de vulnerabilidad descontrolado.

Esto reorganiza “las composiciones, posiciones y condiciones de clases en espacios-tiempos complejos con movimientos centrífugos (que alejan del centro) y centrípetos (que atraen hacia el centro) de las diversas maneras de resistir la expropiación energética y la regulación de las sensaciones” (Figari, Scribano, 2009: 144). Se cierra el mundo de relaciones que eran los lugares habitados y recorridos, la mayoría de las veces sin pensar, sin notarlo y con consecuencias difíciles de alcanzar a predecir y contemporizar aun ahora que ha sido declarada terminada la pandemia.

Al mismo tiempo, se comprende que, sin solución completa hasta la fecha, el curso forzoso del aislamiento, con todas las desigualdades que significa al interior de las ciudades, cierra posibilidades de reaccionar que antes estaban disponibles. Sin duda que, de esta manera, surgen adaptaciones y se efectúan cambios que han hecho posible resolver las restricciones y que, señalan otra “topografía” vigente indefinidamente que, si no reemplaza las comunicaciones y accesos a la ciudad, si los multiplica insospechadamente, así sea de maneras intersticiales y fugaces.

El aislamiento prolongado que revalora las experiencias del lugar -y del tiempo- por lo tanto del yo, el otro, sobre todo del nosotros común e inseparable de la posición ocupada,

---

<sup>8</sup> Conflictos que pueden captarse a partir de las “las tramas dialectizadas entre expropiación, depredación, coagulación y licuación de la acción son posibles de ser observadas en dos momentos de la “evitación” del conflicto que elabora el capital (en tanto relación insubstancial): los mecanismos de soportabilidad social y los dispositivos de regulación de las sensaciones.” (Figari, Scribano, 2009: 143).

puede apreciarse, aunque sea limitadamente, a partir de las denominadas seis categorías de salidas a seis “categorías de lugares” publicadas por Google, en sus informes de Movilidad elaborados desde el 15 de febrero de 2020 hasta la fecha.

Esta información acerca de los desplazamientos entre lugares y acumulados en los niveles nacionales, regionales y mundial, representándolos mediante gráficas muestran que, con respecto de una línea base -normalmente referida a un promedio semanal inicial de febrero de 2020, sirve como base de las siguientes observaciones acerca de los cambios en la frecuencia de salidas y llegadas, de febrero de 2020 a julio de 2021, en las seis categorías de lugar registradas: a) recreación, b) abarrotes y farmacia, c) parques d) estaciones de transporte, e) trabajo, e) residencia, ocurridos durante la pandemia en México, Estados Unidos y Canadá, que se mencionan a continuación:<sup>9</sup>

a) Dos terceras partes de los lugares registran disminuciones negativas en los porcentajes de cambio con respecto de la línea base

b) Los quiebres a la baja en las salidas durante la pandemia se acusan en las fechas del: 25 de febrero, 26 de marzo, 10 de junio, 1° de noviembre, 24 y 31 de diciembre de 2020; y del 15 de febrero, 31 de marzo y 3 de junio de 2021.

c) Los lugares más recorridos son los del trabajo y residencia, aunque las mayores oscilaciones se observan en las curvas de trabajo, abarrotes y farmacia, y estaciones de transporte que marcan las grandes tendencias de reducción de la movilidad durante el periodo

d) De otra manera son significativas las variaciones en las categorías de viajes recreativas, a parques y a lugares de residencia, porque muestran reacciones tajantes de respuesta ante los ciclos de la pandemia, quizá en estos lugares sean más bruscos los cambios de movilidad

e) Entre los países, Canadá (19 de los 30 momentos comparados en las categorías de lugar más afectadas), seguido por México (18/30 momentos) registran mayor reducción de la movilidad que en Estados Unidos (16/30 momentos); y la proporción de contagios y muertes debe estar correlacionada.

f) Es notable que la respuesta a la pandemia como reducción de las salidas a lugares de trabajo varíe de entre el 130 y 137 por ciento, en febrero de 2020, aumentando la respuesta de no acudir al trabajo entre 167 y 199 por ciento, al llegar a abril de 2021. Por lo que a lo largo del periodo se uniforma y aumenta la respuesta hasta un 50 por ciento más en el sentido de no salir al trabajo y en los tres países por igual.

g) Es sintomático y evidente que, en sentido contrario, las variaciones en la categoría de tránsitos a lugares de residencia sean todas positivas y marquen con mayor nitidez los quiebres a lo largo del periodo. Las variaciones en los tres países oscilan entre el 11.714 y el 133.130 por ciento de aumento en salidas y entras a los hogares y lugares de residencia entre febrero de 2020 y julio de 2021.

---

<sup>9</sup> Se resume información incluida en el manuscrito de libro inédito, en proceso de dictamen: Margarita Camarena Luhrs (2023) En y entre lugares. Proximidad y frecuencia de recorridos, México: UNAM.

h) Al observar los cambios en estaciones de transporte es notable que registre los porcentajes de variación más elevados en todas las categorías de lugar analizadas por Google en estos informes. Va del 12.301 por ciento mínimo en febrero de 2020 hasta una reducción del 373.315 por ciento, en julio de 2021, mostrando la alarmada respuesta de contención civil y en alguna medida la efectividad de las restricciones de los gobiernos para acceder a los sistemas de transporte colectivos en el periodo.” (Camarena, 2023: 127).

Esta información da idea de los cambios en los recorridos hacia estas categorías generales durante las primeras olas de la pandemia en cada uno de los países y entre las categorías de lugares señaladas. Sin embargo, si no deja de ser representativa, se limita a los movimientos registrados mediante el GPS de personas que usan sus celulares en y para realizar esos trayectos o a través de consultas al Google Maps, por lo que inmediatamente se refiere sólo a una porción del total de viajes realizados que no se puede saber con precisión de qué tamaño sean ni cuál sería su participación en el total de desplazamientos realizados.

Es complejo el panorama pormenorizado de los efectos de la pandemia en la reducción del tránsito en las entidades federativas de México; y, puede tomarse en cuenta una medida de la reducción de la movilidad que, por ejemplo, es estimada para una semana de 2021 y por entidad federativa.<sup>10</sup> De igual modo, puede insistirse sobre la drástica reducción registrada en Estados Unidos en la cantidad de personas visitando tiendas y sitios recreativos; como en Canadá lo que se registra con mayor fuerza es la menor afluencia de personas a las 304 zonas de empleo del país.

### **3 Aprovechamientos adaptativos del encierro y la comunicación a distancia durante la pandemia, basados en experiencias de producción, apropiación y consumo del lugar, anteriores. Ajustes al “mapa” de las circulaciones de personas durante la pandemia**

Se constata que las capas del “mapa” de lo social han cambiado durante la pandemia en cualquier lugar, se trata de cartografías apropiadas, ahora ya muchas de ellas dejadas atrás. De alteraciones dadas probablemente, no sólo porque los sitios donde expresar emociones y

---

<sup>10</sup> Según Informe de INFOTEC pormenorizados para los estados de la República en su TABLA 4 “Diferencia de movilidad” (medida a partir del promedio de movilidad de los siete días previos obtenido de los datos de Google y la diferencia entre el último día y la semana anterior), es posible tener un ejemplo de la sensibilidad con la que se redujo la movilidad entre el 17 de agosto de 2021 y el 24 de agosto de 2021. Así: Ciudad de México pasó de -17.04 a -17.31 (con una diferencia de -0.27); Puebla pasó de -9.10 a -10.13 (-1.03); Tlaxcala de 0.16 pasó -1.49 (-1.65); Estado de México pasó de -5.79 a -8.08 (-2.30); Querétaro pasó de 4.89 a 7.46 (-2.5); Morelos pasó de -5.65 a -8.30 (-2.65); e Hidalgo pasó de -4 a -10.03 (-6.22). (INFOTEC et al, 2021: 4).

Esta información se produce a partir de “las medidas tomadas durante la Jornada Nacional de Sana Distancia (JNSD), que empezó el 23 de marzo del 2020, tienen la finalidad de disminuir el riesgo de propagación del COVID-19 mediante el distanciamiento social. Por lo anterior, es pertinente contar con medidas relacionadas al distanciamiento social como parte del análisis del impacto de la JNSD.

Una manera de medir el distanciamiento social es estimar la movilidad de las personas y una de las fuentes utilizadas, para estimarla, son las redes sociales. Este reporte utiliza la información de tres redes sociales, Facebook, Google y Twitter, para medir la movilidad previa a la JNSD, durante la jornada y después de la misma.” (INFOTEC et al, 2021: 1-10).

compartir, aun de maneras virtuales, han trasladado las nociones de proximidad y frecuencia del encuentro alterando posiciones, tanto como representaciones y pautas de identidad.<sup>11</sup>

“Como dice Di Méo (2008): “Estos contextos espaciales (espacios de vida, prácticas, cotidianidad) impuestos o seleccionados y escogidos son incorporados por el individuo, se convierten en extensiones de su propio cuerpo y por lo tanto forman parte de su sistema identitario (s/p).” (Citado por Finol, 2018: 99).

Durante el confinamiento por la pandemia, es innegable que estas extensiones del propio cuerpo, aun para los que no pudieron recluirse en casa, adoptaron otros referentes. Surgieron otros medios de relación. En medio de otros procesos emergentes de significación de las identidades se hicieron propios otros mecanismos para: “...cimentar una relación con los otros en términos de equilibrios dinámicos, intersubjetivos, sin los cuales la vida psicológica y social carecería de sentidos y abundaría en conflictos.” (Finol, 2018:100).

El cambio drástico que trajo consigo la pandemia provoco de muchas maneras tal desconocimiento e incapacidad de ajustarse rápidamente al encierro, a no poder acceder a lugares públicos y abiertos que, en un ambiente suspendido de las interacciones cotidianas, casi sin temporalidades, surgieron otras capacidades de identificar e identificarse con los otros, con los lugares y temporalidades propias.

Estas cartografías hicieron posible o dificultaron enormemente la posibilidad de orientarse cultural y ambientalmente, en el paisaje edificado. Las consecuencias de no reconocerse siguen presentes en la rudeza del trato, en los conflictos identitarios que, por no haberse podido resolver, siguen generando desacuerdos, como ecos de lo pendiente, no resuelto.<sup>12</sup> Pugnas en la distancia y cercanía de quienes estuvieron confinados en sus casas o que aun teniendo que salir entonces, vivieron otras distancias y proximidades. Aún sin borrar referentes de identidades topográficas del lugar ni sus representaciones en la memoria, las relaciones espacio temporales durante la pandemia han sido otras y ahora, tras esa coyuntura fatal, nuevamente han forzado ajustes a la retomada apertura de las identidades, los lugares, los encuentros.

---

<sup>11</sup> Es importante tener presente que lugares y tiempos, cuerpos y territorios marcan la construcción dinámica de las identidades que se delinea en y por el encuentro con los otros: “nuestra auto identificación y la hetero identificación no están separadas de las variables que se derivan del espacio o que, mejor dicho, son el espacio. Es, finalmente, en la dimensión interaccional, la denominada interidad, donde, dinámicamente, cuerpo y espacio se definen recíprocamente, se interdeterminan y construyen sus límites y fronteras. En esos límites y fronteras, parte de sus manifestaciones en un tiempo y espacio propio de una práctica de estar y ser en el mundo, intervienen también los otros cuerpos y los objetos que pueblan el espacio, lo que conduce al desarrollo, entre otras, de relaciones hápticas que son no sólo contactos entre cuerpos a objetos a espacios a otros sujetos, sino también conformadores de una totalidad corpo-espacial única, dotada de sentidos particulares que se constituyen en procesos de significación y comunicación, tanto intra-subjetivos como inter-subjetivos.” (Finol, 2018: 98).

<sup>12</sup> Como “un cuerpo está siempre situado en un espacio, en un lugar o en un territorio, y gracias a sus movimientos o a su reposo, acostado o sentado, durmiendo o en vigilia, mirando y siendo mirado, construye procesos cartográficos que le permiten guiarse en el mundo natural o cultural. Es en esas cartografías, como parte de su inserción en el mundo, donde el cuerpo se relaciona dinámicamente con los otros y donde, efectivamente, construye y reconstruye, sin cesar, sus identidades.” (Finol, 2018:101).

Experimentación mundial forzada de las capacidades adaptativas para la sobrevivencia, han hecho de la convivencia para llegar o para salir de los lugares, un campo objeto de ensayo-error de las habilidades y destrezas para redefinir el marco de las relaciones sociales por completo. Lo que facilitó y dificultó la participación a la distancia en el diario vivir, durante y aun ahora al término de la pandemia aún son laboratorio de ensayo, muchas veces sin salida alternativa y desesperado, ante la fatalidad del Covid-19 vivida como un presente prolongado que, declarado como terminado, sigue haciéndose presente con un extraño endurecimiento de la vida común.

Esto, hace posible visibilizar la expresión de emociones y sentimiento que subyacen las prácticas de movilidad, de acceso, conexión y centralidad del lugar que evidencia el transporte masivo. Además de los recorridos físicos, del cambio y alteración en las facilidades y tiempos de acceso hasta sitios recónditos, surge con fuerza la caracterología del anonimato masivo que ha sumido a todos entre el caos y la desesperanza.

Crisis de la vida, que desencadenó, primero, el cierre, y después, cuando alternativamente, se daban la apertura y el cierre sin control de las circulaciones y accesos conocidos y que parecen, ahora, finalmente, dejar de seguir encerrando en los espacios domésticos, de trabajo, de convivencia y las calles de colonias, barrios, ciudades y regiones completas a las que las personas habitaban o trabajaban ahí.

Se hace evidente que a medida que se disuelven las constricciones de la pandemia, también parecen ir dejándose de lado, algunas de las innovaciones comunes compartidas en la experiencia del lugar. Pero, hay otras prácticas y conceptos del lugar común, adaptativas, nuevas, que fuerzan la pregunta de ¿qué ha sobrevivido con los supervivientes de la pandemia?, ¿qué se aprendió?

Entre las posibles respuestas puede sugerirse que la experiencia de experiencias hace común una especie de práctica-concepto sintético del lugar múltiple, del lugar más que vivido en común, como funcionalidad múltiple que sujeta y encuadra a los sujetos persona-imagen-intersubjetividades, a esta quizá otra época del mundo de relaciones sociales. Entonces, ¿qué queda del lugar anterior a la pandemia, en aquellos sujetos colectivos vivos?; y, sobre todo, mejor aún, subyace la pregunta de ¿qué nuevos sujetos están emergiendo de todos nosotros en el lugar múltiple?

Ajustar este “mapa” es parte de la actualidad, del relato del peligro vivido, de los conflictos que esta crisis de la salud deja como saldo. Es indudable que hay otras coordenadas para localizar materialmente a quiénes han intervenido en todo esto. Los lugares comunes bases de las relaciones interpersonales, en todas las escalas espacio temporales de la vida de relación social, realzan el peso de las intersubjetividades intervenidas porque emotiva y sensorialmente ya son otras.

Quizá muy pronto sea posible cotejar la información para reconstruir la trama de la emergencia en la que surgieron los cuerpos/emociones desnudas, sin vida, sin trabajo, sin dinero, sin techo ni comida, condiciones de emergencia que hicieron notables los cuerpos emociones invisibles que poblaron todas las inmedianías del planeta.

Es posible que estos invisibles amplios sectores de las grandes masas de habitantes de todos lados, especialmente de las grandes ciudades, han sido los actores más afectados. Del dolor de la desigualdad agigantado por la pandemia, no sólo quedan los vestigios de

destrucción y muerte. Quedan también: “los procesos de diversificación de los modos expropiaciones de las energías corporales [que] quedan registrados en las representaciones de los sujetos, y como tal, *la identidad recuperada* es un testimonio del mismo” (Figari, Scribano, 2009: 113).

## Conclusiones

Así, un balance de la época, quizá final del capitalismo financiero que vivimos en crisis permanente, recrudescido por la pandemia, sería imposible sin por lo menos atisbar las posibilidades de la mejora social que también han emergido a la vista de todos, durante estos tiempos aciagos que rápidamente son dejados atrás.

No solo abunda la resignación porque no se podía salir, el abandono -mientras se esperaba indefinidamente que se abrieran los espacios otra vez-, sino que surgen conductas violentas e irregulares como la emergencia de cuerpos superfluos y hostiles bastante ajenos, quizá cercados por la proximidad de la muerte, en una indiferencia brutal, de agresivo desinterés.

La fortaleza de cuerpos y emociones, en su otra cara, expresa extrema debilidad, vulnerabilidad, o fragilidad, advierte de cuerpos y sensibilidades movilizados durante este tiempo crítico, coyuntural de inmovilidad -paradójica multiplicación de los encuentros a distancia, del “Rapi” y de los servicios de distribución, compra y venta a distancia, tan estimulados por la pandemia- En estas condiciones, ¿qué circulaciones en y entre lugares llegaron para quedarse?

Hay algunos datos que sugieren progresivas negaciones del sujeto común que, como en los espacios públicos, prácticamente desaparecieron por falta de acceso, por falta de visita, por la reclusión en sí mismos de parte de hasta quienes tuvieron que continuar expuestos a andar por las calles de las ciudades. Que se hayan reducido de entre diez y cuarenta veces y más, los promedios anuales de las drásticas caídas del PIB en estos años, sugiere cuantas veces más podría ensayar el gran capital, las reducciones de medios y recursos masivos de vida de las grandes poblaciones.

Negaciones de la movilidad, restricciones autoimpuestas a las salidas, confinamiento en los hogares, dibuja otros cuerpos emociones de quienes han y hemos vivido en estas condiciones. Quiénes y qué fueron indispensables. Cuáles lugares comunes no sólo resultaron imposibles de borrar, sino que cobraron mayor presencia.

El sentir generalizado es que todos hubiéramos sido más bien perfectamente dispensables, innecesarios como lo común y como los lugares visitados, antes. Los tipos de salidas y entradas frecuentadas y suspendidas durante la pandemia hacen posible dar un vistazo a los cambios en los lugares más o menos visitados, trazando sístoles-y-diástoles del latir cambiado de las ciudades y aun tomando en cuentas las limitaciones de la información diaria mensual disponible.

Un resumen de estas experiencias indica cómo cuerpos emociones más o menos (in)movilizadas, constriñeron/expandieron otras emociones y cuerpos, predominantemente intangibles, invisibles. Al hacer uso de energías expropiadas por el aislamiento, son muy elocuentes experiencias del tráfico de recursos energéticos que ocurren en las ciudades

durante procesos críticos de producción de riquezas en medio de condiciones de fragilidad, hasta de vulnerabilidad, extrema de la población.

Son evidentes huellas e indicios que hacen posible seguir el desdoblamiento múltiple de las circulaciones adoptadas como alternativas durante la pandemia para alterar justo en medio de ese «espacio entre los espacios» la multiplicidad de cuerpos que provienen simultáneamente de dos lugares o bien, de muchos sitios, antes imposibles de siquiera imaginar convergentes.

¿Cómo recuperar estos cuerpos emociones transformados por la pandemia? Lo que parecería quererse recobrar sería algo así como el pegamento social anterior. Se resiente sin saberlo claramente que los cuerpos emociones de los sujetos sobrevivientes a la inmovilidad por la pandemia, aunque no lo deseen y tampoco lo expresen, representan un reclamo. El reclamo de la experiencia vital, cotidiana que ya no es posible recobrar.

Han cambiado los términos de prácticamente todos los acuerdos cotidianos. Y después de esto, ocurrido durante la pandemia, estamos ante una situación que parecería hacer frente común para los sujetos que, despojados, de sus vidas diarias anteriores, buscarán recuperarse de esa (im)posibilidad de reproducirse como lo hacían multiplicando sus lugares comunes.

Sin cuerpos, sin identidad, sin salida, con circulaciones congeladas y descongeladas de manera incierta e incontrolada, la energía de los propios cuerpos emociones parecería ser lo que queda aún maltrecho y con otra fría rudeza. Pero, el conflicto soterrado que significa la posibilidad de ver reducida quizá hasta diez veces más los medios de subsistencia masivos son aterradores porque ocultan cómo y qué tanto se está extremando y normalizando la conflictividad social durante la pandemia.<sup>13</sup>

Cuerpos emociones movilizados por las condiciones que los han paralizado, quedan así, como la única salida, como única salida apropiada, ante las dificultades extremas de sobre vivencia levantadas por la pandemia. Actores, bienes y espacios, el propio campo conflictual histórico concreto, se despliegan con insólitas posibilidades que soterradamente -por el peligro de muerte- aun activan el conflicto social fundamental entre dominantes y dominados. Tal como explican Figari y Scribano, para condiciones vividas décadas atrás:

“La forma en que éste adviene visible habla de las disponibilidades sociales y las condiciones materiales de estos sujetos: es necesario recrear un espacio público donde puedan ser vistos, ocupando-poniendo el cuerpo en el lugar del trabajo, porque las leyes, la justicia, las protecciones laborales, las políticas públicas, más que sentar la base de un contrato mínimo, garantizan en muchas ocasiones la invisibilidad de estos sujetos.” (Figari, Scribano, 2009: 114).

---

<sup>13</sup> “En la emergencia del conflicto, cuando se muestran crudas las relaciones sociales, de un lado están los que poseen el capital, los medios legales, los que detentan el monopolio de la coacción legítima, y por el otro lado están los-que-viven-del-trabajo, que, así como solo poseen su cuerpo para intervenir en el proceso de producción, también este se constituye en la única herramienta de resistencia que antepone entre la amenaza de desalojo y la clínica.” (Figari, Scribano, 2009: 113).

Es difícil dejar de tener presente, por otra parte, que “el conflicto vinculado a la salud que cobra visibilidad en el caso de la clínica a través de la demanda por “un modelo de salud para todos”, permite también ir más allá de los cuerpos-que-producen (en tanto sujetos que intervienen en los procesos de trabajo) a través de la posibilidad de pensar en los cuerpos-que-son-producidos. Aquí, el conflicto por la apropiación de la salud se convierte en una bisagra para pensar la situación de los cuerpos “más allá la empresa como ámbito de trabajo”. Retomando la figura legal de “custodia” como metáfora, el Estado no solo otorga en custodia el bien inmueble donde funciona la clínica, sino que por acción u omisión pone en custodia además a los cuerpos que son excluidos-expulsados del sistema de salud.” (Figari, Scribano, 2009: 114).

Cabe preguntarse ¿por qué en condiciones tan difíciles por la pandemia, la algidez de los conflictos sociales si bien ha alcanzado dimensiones extremas éstas no se han generalizado, sino que, por lo contrario, más bien parecería que se hubieran contenido las respuestas ante la inmovilidad, el distanciamiento social y el desorden político traídos entre otras cosas, por la pandemia.<sup>14</sup>

Los sentimientos de incertidumbre rayan en la ansiedad y depresión por la distancia forzosa entre los vinculados entre sí. Las sensibilidades lastimadas agravan tensiones entre los más afectados. Sin duda se ha visto que la sensación de desamparo es mayor en zonas de rebrotes. También se confirma el efecto devastador que tiene la suspensión de los accesos a lugares de relación en que se realizaban prácticas de socialización, sobre todo para personas confinadas a sus propias habitaciones.

En cuanto a los entornos construidos, la habitabilidad acusa las consecuencias del aislamiento, la inmovilidad, con faltas de confort, poco adecuadas condiciones térmicas, mala calidad ambiental, inadecuada ventilación, iluminación, acústica y dotación de servicios en general. Condiciones de habitabilidad que hacen más graves las condiciones de hacinamiento e inmovilidad y que provocan una mayor heterogeneidad de los efectos secundarios nocivos de la pandemia.

## Referencias

**Camarena Luhrs, Margarita** (2023). *En y entre lugares. Proximidad y frecuencia de recorridos*, México: UNAM, libro inédito en proceso de dictamen por la Coordinación de Humanidades, UNAM

**Debusmann, Bernd Jr.** (2022). “Covid: ¿por qué la tasa de mortalidad es mucho más baja en Canadá que en EE. UU.?”, BBC News, Washington, 16 febrero, disponible en <https://www.bbc.com/mundo/noticias-60402897>.

---

<sup>14</sup> En febrero de 2022, “la cifra total de muertos por la pandemia en EE. UU. se encuentra en unos 919.000, comparada a 35.500 en Canadá, según la Universidad Johns Hopkins.” (Debusmann, 2022: 1). Mientras que, en México, “de acuerdo con el informe técnico de la Secretaría de Salud, al corte de este miércoles 15 de junio [de 2022], el país acumula 5 millones 843 mil 190 casos positivos y 325 mil 271 defunciones a causa de COVID-19.” (Redacción, 2022: 1); mientras que, al 20 de junio de 20220, en el nivel mundial se registraron 539, 281 contagios y 6,8564,000 muertes. (Our World in data, 2022: 1).

- Figari Carlos, Adrián Scribano** (2009). "Cuerpo(s), subjetividad(es) y conflicto(s). Hacia una sociología de los cuerpos y las emociones desde Latinoamérica", Buenos Aires: Fundación Centro de Integración, Comunicación, Cultura y Sociedad-CICCUS, disponible en <http://biblioteca.clacso.edu.ar/ar/libros/coedicion/scribano/Scribano.%20Figari.pdf>.
- Google** (2022) "Informes de Movilidad Local. Informes creados desde el 2020-02-15 hasta la fecha de consulta del 2022-06-19", disponible en <https://www.google.com/covid19/mobility/?hl=es>.
- Finol, José Enrique** (2018). "Cuerpo e identidad: Espacio, lugares y territorio", *Utopía y Praxis Latinoamericana*, Universidad del Zulia, vol. 23, núm. Esp.3, disponible en <https://www.redalyc.org/journal/279/27957771009/html/>
- HiSour** (sin fecha). "Circulación en la arquitectura", Hisour, Arte, Cultura, Historia, disponible en <https://www.hisour.com/es/circulation-in-architecture-27899/>.
- INFOTEC**, Centro de Investigación e Innovación en Tecnologías de la Información y Comunicación, CentroGEO Centro de Investigación en Ciencias de Información Geoespacial; CONACYT Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (2021). "Medición de Movilidad usando Facebook, Google y Twitter", disponible en [https://salud.conacyt.mx/coronavirus/investigacion/productos/movilidad/Movilidad\\_COVID19-2021-08-25.pdf](https://salud.conacyt.mx/coronavirus/investigacion/productos/movilidad/Movilidad_COVID19-2021-08-25.pdf)
- Labasse, Jean.** (1973). La organización del espacio : elementos de geografía aplicada ([No definido] ed.). Instituto de Estudios de Administración Local, disponible en <https://bci.inap.es/material-la-organizaci%C3%B3n-del-espacio-jean-labasse-libro-electr%C3%B3nico?page=1>.
- Montaner, Josep Maria** (2008). "La experiencia del lugar", Universidad politécnica de Madrid, disponible en [http://polired.upm.es/index.php/proyectos\\_arquitectonicos/article/download/1412/](http://polired.upm.es/index.php/proyectos_arquitectonicos/article/download/1412/).
- Our World in Data** (2022). "Daily new confirmed COVID-19 deaths per million people", Oxford Martin School/University of Oxford/Y Combinator, (Seven Dy Rolling Average), 20 de junio, disponible en <https://ourworldindata.org/explorers/coronavirus-data-explorer>.
- Redacción** (2022). "COVID-19 en México: Se reportan 9,452 contagios y 29 muertes en 24 horas De acuerdo con la Secretaría de Salud, los casos activos estimados se incrementaron hasta los 49 mil 210", Diario el Financiero, 15 de junio, disponible en <https://www.elfinanciero.com.mx/salud/2022/06/15/covid-19-en-mexico-se-reportan-9452-contagios-y-29-muertes-en-24-horas/>.
- Regader Bertrand** (2015). "Descubre el mapa corporal de las emociones. Descubre la topografía corporal humana de las emociones gracias a una investigación de <Nummenmaa>", Psicología y mente, 28 mayo, disponible en <https://psicologiamente.com/neurociencias/mapa-corporal-de-las-emociones>.